

De esta forma, los grandes Bancos tratan de superar los límites impuestos por los planes de extensión bancaria al crecimiento del número de sucursales, instrumento fundamental en la captación de los recursos ajenos. Ante estas circunstancias, se ha señalado la necesidad de reforzar los Bancos cata-

lanes. Sin embargo, en las circunstancias actuales, resulta muy problemático su crecimiento. La política de apertura de sucursales (en función de la cuantía de los recursos) no favorece en absoluto a las entidades financieras de pequeña dimensión, como sucede en este caso. ■ A. L. M.

«SONRISAS Y LAGRIMAS»

Consideraciones sobre un éxito

Cuando, tras dos horas y media de constantes ovaciones, bajó el telón, el público de la Zarzuela, puesto en pie, aplaudió y aplaudió el descubrimiento de un viejo Mediterráneo teatral. La obra era «Sonrisas y lágrimas», la acaramelada historieta de la familia Von Trapp, con música no menos acaramelada de Rodgers y Hammerstein II. ¿Cómo —puede uno preguntarse— es posible que una obra ya archisabida alcance a desatar tales entusiasmos? En los grandes éxitos, siempre se aplaude algo más que la obra concreta, siempre hay como una demanda de que se siga por el mismo camino. ¿De qué «descubrimientos» estaban hechos los aplausos de la otra noche?

El fenómeno es interesante. Cabría interpretarlo como una especie de retardada «españolización» de los tradicionales criterios de Broadway. Frente a la petición de un teatro cultural y problemático se alza la idea de un tea-

trance de conocerlas y quizá curarlas. ¿Por qué no harán los autores españoles comedias así? ¿Por qué no tendremos músicos que sean capaces de manejar su inspiración con tanta habilidad? A estas preguntas, formuladas por algún profesional que lleva años queriendo complacer al sector más conservador de nuestro público, no hay duda que ese mismo público hubiera podido agregar, ¿por qué nuestros actores y directores no montan los espectáculos musicales con la misma precisión, con la misma alegría?, ¿a dónde han ido los baches, los períodos de aburrimiento, que aguan tantos intentos de este mismo tipo?

Todo este desconcertante descubrimiento del Mediterráneo tenía algo de patético. Como el niño que al fin encuentra a su abuelita.

Porque en el sólido trabajo del director Pablo Carrera, en el entusiasmo



tro espectacular, optimista, trivial y bien hecho. Lo de «bien hecho» se convierte —como la antigua «carpintería» del teatro pequeño burgués— en un elemento fundamental, en tanto que es el destinado a magnificar «artísticamente» la obra. Responder a un teatro crítico con una zafiedad escénica es siempre molesto, incluso para los menos exigentes. Responder a ese mismo teatro, escénicamente austero, con un superespectáculo trepidante, rico y bien armonizado, es algo así como querer superar el conflicto haciendo heterogéneos los polos en discordia.

En todo caso, el público de la Zarzuela —y algunos profesionales, a los que se oyen encendidos elogios— lo que dijo la otra noche es que espectáculos de este tipo sí respondían a su demanda, tantas veces torpemente atendida, de un teatro amable y reconfortante. Un teatro que, entre canciones agradables, se esforzase en adormecer las heridas

y encanto de Camille Carrión, en la aportación desventada de Alfredo Mayo y Josefina de la Torre, en la viveza de Roberto Rey y Elder Barber, en la selección de los siete hijos de Von Trapp, en el trabajo de Parera sobre los coros, en la dirección musical de Moreno Buendía, en la generosidad decorativa de los productores, en la concepción total del espectáculo, lo que habla es esa responsabilidad profesional consistente en saber exactamente lo que quiere hacerse y servirlo con todas las fuerzas y posibilidades.

Ha sido como si, de pronto, el público de nuestros estrenos, el público del teatro de evasión, encontrase sobre el escenario lo que tantas veces busca inútilmente. La tradición de Broadway facilitaba el milagro. Ojalá tuviésemos pronto un equivalente del Broadway de la perfección artesanal y del off-Broadway de la indagación permanente... ■ J. M.



OBSERVACIONES DE UN JURADO

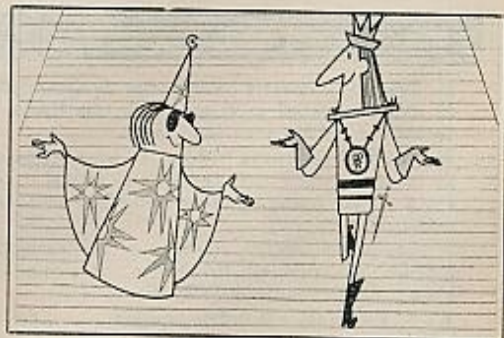
Menores educados por Disney

Según se especifica en el primer artículo de su reglamento, el Certamen Internacional de Cine y TV para Niños, de Gijón, «tiene como finalidad el fomentar y dar a conocer las películas infantiles, de mayor calidad artística, para cine y televisión, cuyo argumento, desarrollo y lenguaje audiovisual se adapte precisamente a la inteligencia y sensibilidad de los niños, con el fin principal de entretenerles y deleitarles». Sobre esta premisa debíamos deliberar los miembros del Jurado para seleccionar los films susceptibles de ser premiados. En principio, no debía existir ninguna pega, y no la hubo, salvo la observación de un jurado que ponía reparos a la nominación de «Blanco y negro» por estimar que no era una película muy adecuada para la menta-

Cuento esta anécdota porque puede situar con cierta aproximación una de las contradicciones más evidentes que se presentan al tratar del cine para menores. Pedagogos, psicólogos y cineastas se interesan por la cuestión. En algunos países existe, incluso, una verdadera tradición de cine infantil. Pero, en definitiva, no es frecuente que coincida el criterio del adulto que hace cine para el menor con el de éste. Lo hemos podido comprobar en esta última edición del Certamen de Gijón: paralelamente a la función del Jurado Internacional, ejercía la suya un Jurado Infantil, compuesto por ochenta y tantos niños, en edades comprendidas de los seis a los catorce años.

Los niños han premiado dos películas que no figuran en absoluto en nues-

«BLANCO Y NEGRO»
DIBUJO
ANIMADO
POLACO.



lidad infantil por la densidad y alcance de su contenido. Impugnamos tal observación por considerar que nuestro trabajo se limitaba a premiar films previamente escogidos por un comité de selección competente que había determinado la adecuación de esos films a la capacidad de comprensión infantil.

tro palmarés, que ni siquiera fueron consideradas en las primeras deliberaciones: «El libro de la selva», un largometraje de Walt Disney, y «Un mariano de rondón», corto de dibujos animados español. Según parece, esta oposición radical de criterios entre el Jurado infantil y el adulto ha sido norma en las anteriores ediciones del

EN PUNTO

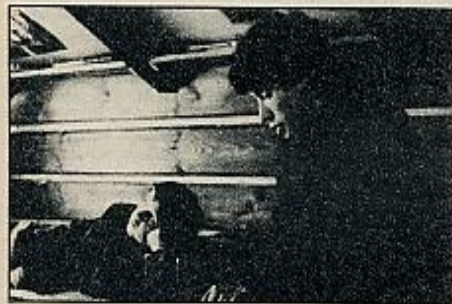
COPI



Ciertamen asturiano. Es una lástima que el Jurado infantil no haya dado la motivación de sus premios: nos serviría de indicación para establecer las razones de esa contradicción.

Por nuestra parte, los films premiados han sido: «La fuga», film checoslovaco al que se concedió el Pe-

«Blanco y negro» e «Historia natural en un sombrero de copa» responden a esas características. «La fuga» pertenece a otra tendencia, también difundida en los países del Este: los films protagonizados por niños, en los que se pretende infundir a los pequeños espectadores un sentido de la res-



«LA FUGA»,
FILM
CHECOSLOVACO.

lajo de Oro al mejor largometraje; «Branco y negro», polaco, Pelayo de Oro al mejor cortometraje; «Hugo y Josefina», Premio Asturias a la mejor dirección para este film sueco; Premio Walt Disney al corto checo «Historia natural en un sombrero de copa». Todos estos premios fueron otorgados por unanimidad. Por mayoría de votos, el Jurado concedió una mención al largometraje checo «Adamko». Como puede apreciarse, notable superioridad de los países del Este en lo que se refiere al cine para menores. Efectivamente, en Checoslovaquia, Polonia, Hungría o Rumania, por no hablar de la Unión Soviética, existe una atención constante al cine infantil. De este modo, los productos de esos países alcanzan un alto grado de perfección técnica y una considerable categoría estética. La confrontación de esos films con otros producidos en otros países menos preocupados por el desarrollo e influencia del cine para menores resalta su madurez. No hay discusión posible —no la hubo en el caso de las deliberaciones del Jurado— sobre la riqueza inventiva, la imaginación constante, la originalidad y modernidad del dibujo, la perfecta animación,

responsabilidad ante la vida que comienzan a vivir. «La fuga» cuenta la historia de un niño que se escapa de su casa y se encuentra con un gamberro que acaba de salir de la cárcel. El nacimiento de la amistad y la mutua y fructífera confianza que se establece entre ambos constituyen los temas principales de este film, narrado con sencillez, inteligencia y notable sentido persuasivo.

Al establecer estos premios intentamos huir del paternalismo que considera al pequeño espectador como un insuficiente mental, al que hay que ofrecerle films «fáciles», cómodos y repletos de buenos sentimientos. Una vez más, el criterio adulto ha tropezado con el de los propios niños: ellos han votado por el viejo Disney, por la sensiblería, por el falseamiento de las relaciones, por la banalidad... Pero no olvidemos que este tipo de cine es el que han visto hasta ahora casi con exclusividad; es el que les ha «educado» en el conocimiento y la comprensión del hecho cinematográfico. No han tenido otra opción. Su veredicto ha sido consecuente con la formación filmica que han recibido. ■ J. G. D.

PRENSA SUBTERRANEA

Una nueva prensa de opinión, profundamente hostil a la administración Johnson, a la policía y a todas las fuerzas «instaladas» del «establishment», ha hecho su aparición desde hace tres años en Estados Unidos. En parte tiene su origen en una evolución de la prensa llamada «underground», a través de la cual se expresaba el movimiento hippy, el culto a la droga y a todo lo que es psicodélico, pero este año ha conocido un desarrollo considerable y, según el «New York Times», hoy cuenta con más de ciento cincuenta títulos. Los más antiguos, como el «East Village Other», el «Berkeley Barb» o el «San Francisco Free Press», se habían hecho ya un nombre en los medios de vanguardia o universitarios. Las más recientes y más comprometidas siguen, en general, a la organización militante SDS. Responsable de esta radicalización es, sobre todo, la policía, según asegura Jeff Shero, redactor jefe de «The Rat», de Nueva York, y ex vicepresidente del SDS. «Cuando los amigos y vecinos de uno son aporreados y corren como desesperados en todas direcciones, uno, lo quiera o no, se ve metido en acción».

EL BLINDADO DEL PRESIDENTE

Sea quien sea el nuevo presidente de los Estados Unidos, no corre peligro de ser asesinado en coche, como lo fue John Kennedy. El nuevo vehículo presidencial es un auténtico tanque reforzado con dos toneladas de blindaje y con un peso total de seis toneladas. Sus ventanas y su techo, transparentes y antibalas, son de vidrio y plástico, más espesos que los utilizados para los aviones militares, escribe el «Wall

Street Journal», que publica su descripción en exclusiva. El coche ni siquiera corre el riesgo de sufrir los efectos de un pinchazo en caso de que fuera necesaria una fuga rápida; sus neumáticos de caucho Firestone, reforzados con acero, pueden, incluso desinflados, permitir que el coche ruede a casi cien kilómetros por hora. El interior va equipado con un radio-teleéfono conectado con el centro neurálgico de la Defensa Nacional, con un sistema de altavoces que permite que el presidente se dirija a las multitudes sin bajarse del coche y con tres receptores de televisión: a Johnson le gusta seguir las tres cadenas ABC, NBC y CBS simultáneamente. El coche, un Lincoln Continental transformado por una firma de Chicago, la Lehman Peterson, ha necesitado quince días de trabajo y ha costado medio millón de dólares (treinta y cinco millones de pesetas).

EL PRECIO DEL COMLOT

Los asesinos de Robert Kennedy y de Martín Luther King —Shirran Bishara Shiran y James Earl Ray— han vendido a precio de oro la autorización para entrevistarlos y los derechos de su biografía para pagar los gastos de su defensa. La historia de Shirran será redactada por Robert Blair Kaiser, antiguo corresponsal del «Time» en Europa, y la de Ray por William Bradford Huie que, según «Time», se ha especializado en la compra de exclusivas. Huie no ha sido autorizado a ver a Ray, pero el acusado le ha enviado veinte mil palabras de texto, cuya exactitud está verificando minuciosamente por medio de una profunda investigación. Convencido de la existencia de un complot, Huie piensa publicar un primer artículo antes de que se abra el proceso y completar su libro después.